

Año 11. ~ N.º 73.
París 22 de Setiembre de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: La última semana.
Alia jacta est. Descalabro boulangista en perspectiva.
Extranjero: Lo de Marruecos. La situación en Serbia.
Miscelánea: París y la Exposición. Última hora.

Quando nuestros lectores se enteren de estas líneas, la suerte de la República francesa estará ya echada.

Neutral en la contienda política cuyo desenlace va a tener lugar en la elección de hoy, permitáseme, sin embargo, que digamos, por vía de excepción y por esta sola vez, que, admiradores de las grandes virtudes que posee esta nación privilegiada aun en medio de sus grandes defectos, nosotros esperamos ese desenlace con la mayor confianza. Tenemos la convicción absoluta de que Francia, enamorada de sus antiguas ideas de libertad e independencia, que durante tantos siglos ha estado luchando contra el despotismo en todas sus formas y que, durante los últimos cien años no ha cesado de combatir contra todos los regimenes que han probado sucesivamente de poner trabas y obstáculos a su libertad, nosotros, decíamos, tenemos el firme convencimiento de que Francia no ha de arrojarse hoy, por el simple deseo de un cambio de personas o de gobierno, a una serie de locas aventuras, cuya terminación inevitable sería un retorno hacia los viejos sistemas y la pérdida de sus preciadas y costosas libertades.

Dados los síntomas que vemos tener ocasión de palpar por nosotros mismos estos días, creemos firmemente que Francia, a despecho de las jactancias de los reaccionarios de todas matrices que contra su bien estar se han coligado, ha de afirmar hoy más que nunca su amor hacia las instituciones democráticas.

(2)
que le rigen; es decir, que emitirá la gran mayoría de sus sufragios a favor de aquellos hombres que, llevados de sus profundas y arraigadas convicciones, desean conducir a la República por la senda del verdadero progreso y establecer definitivamente en este país, tan traído y llevado por las disensiones de los partidos, el reinado de la Democracia.

Es inútil que digamos, hasta qué punto ha cundido la animación en los círculos políticos de París en los últimos días de la semana que hoy termina. Aunque es verdad que en esta capital inmensa todo parece confundirse en un solo movimiento, aborbido como está todo por el éxito colossal de la maravillosa Exposición cuyo núcleo principal radica en el Campo de Marte, sin embargo, por poco que la gente observadora se haya fijado, puede decirse que, a partir del último jueves, todo ese movimiento ha cambiado bruscamente de carácter, particularmente en los barrios alejados de la Exposición, y toda la animación vertiginosa de París ha ido a converger a un solo punto, atraída por el interés vivísimo que progresivamente ha venido despertando, lo mismo a los nacionales que a los extranjeros, la proximidad de las elecciones.

Nosotros que asistimos, como meros espectadores también, al célebre escrutinio electoral del 27 de Enero, podemos afirmar que, a poca diferencia, la elección de hoy ha provocado entre los parisienses el mismo calor y el mismo extraordinario entusiasmo. Quizá no se han prodigado los adverbios entre sí tantas injurias como la otra vez; pero el trabajo de propaganda no ha sido menor y, en cambio las buenas formas y el buen gusto han ganado en extremo.

Hay que convenir en que los que más se han movido, relativamente a su inferioridad numérica, han sido los monárquicos, a bien que esta vez han tenido a su lado como auxiliares asiduos a los amigos del general Boulanger, cuya actividad ha sido también asombrosa, particularmente en estos tres últimos días de la corriente semana. ¡Cuánta reunión

en los clubs, cuánto discurso y, sobre todo, cuánto programa y cuánta candidatura! Es en extremo curioso ver como están pintarrageados los más recónditos monumentos y establecimientos públicos de París con tanto papel de color como los candidatos han hecho pegar estos días en todos los muros. La estatua de la plaza de la República, el colosal león de Belfort, las fuentes monumentales, hasta las mismas gradas de las iglesias (testimonio de ello la Magdalena) todo está completamente enajado de tiras de papel multicoloras con los nombres de los diferentes candidatos de cada distrito que se disputan la victoria. En esta lucha frívola de menudos papeles, los candidatos boulangistas han sido los que se han llevado la mejor parte. Si fuéramos a calcular el número de candidaturas que han sido colocadas en los muros de París en los últimos días de esta semana, tendríamos que sumar muchos millones, y aun así no daríamos quizá la cifra exacta del papel invertido en semejantes asuntos.

Los republicanos han trabajado seriamente, pero sin mover tanto ruido. Como quien se lanza a la tarea llevando en el ánimo la convicción anticipada del triunfo, el partido republicano ha trabajado y preparado la elección de hoy con ardor, sí, pero sin gárrulos alarde, lo cual, en nuestro concepto, es de excelente augurio. Algunas pequeñas discusiones quedaban todavía a última hora, las cuales podían dañar en determinados puntos el buen éxito de la causa que los republicanos defienden; pero hay que confesar que, por regla general, el mejor espíritu de concordia ha reinado entre ellos, y todo induce a creer que en el momento supremo de la lucha la unión se habrá hecho más estrecha y se habrá fortalecido ante la necesidad de agruparse contra el enemigo común, que esta vez se presenta aguerrido y numeroso y dispuesto a librar decisiva batalla.

+ * +

Contra todo lo que dijeron o supusieron últimamente algunos periódicos, parece que el general Boulanger no se ha movido de Londres y que ha desistido por completo de realizar el plan tantas veces anunciado de presentarse al Gobierno momento

antes de la eleccion, con el fin preconcebido de reanimar el espíritu de sus partidarios y promover con su presencia una manifestacion colosal de simpatia que influyera en el gabinete y en el alto tribunal de justicia para llegar a la anulacion positiva de la sentencia que pesa sobre él a consecuencia del último consabido proceso.

Repetiremos lo que en anteriores correspondencias habiamos insinuado. Al general Boulanger quedan todavía muchos partidarios; pero, dada su actitud después del referido proceso, creemos que su popularidad ha menguado en extremo y que solo su regreso a Francia, amenazando de momento hubiere tenido que ingresar en la prision, hubiera podido rehabilitarle algo a los ojos de una buena parte de los suyos, que han visto en él a un hombre farto de valor cívico, lo cual es más que bastante para que su reputacion de brave con que hasta ahora le habian engalanado quede por los suelos, y para que su tan decantada habilidad política quede completamente destruida.

Esto no quiere decir, sin embargo, que en la eleccion de hoy, Boulanger y sus amigos sufran un descalabro completo en toda la linea. Nosotros estimamos imparcialmente, que el número de votos que obtendrán será considerable, quizá mayor del que imaginan los republicanos; pero, tenemos la conviccion profunda y absoluta de que el general recogerá en el escrutinio que va a tener lugar dentro de algunas horas la mayor y más dolorosa de las decepciones.

Como nuestros lectores sabrán ya a qué atenerse en este punto cuando se enteren de esta crónica, damos el asunto por terminado y nos reservamos para la próxima correspondencia en la que podremos hablar de todo ello con presencia de toda suerte de datos.

Los hechos ocurridos en Alhucemas han causado en los círculos políticos y diplomáticos de esta capital una cierta emocion, comprendiendo o adivinando muchos las consecuencias fatales que podrian surgir de aquellos sucesos en el caso - por otra parte improbable - de que el gobierno del Sultán se negara a otorgar a España todas las satisfacciones a que nuestra nacion tiene perfecto derecho.

Hace mucho tiempo que los asuntos de Marruecos preocupan seriamente a los políticos franceses,

lo cual no nos sorprende, dada la manía (no siempre injustificada) que tienen los diplomáticos de este lado de los Pirineos de ver en todo lo que ocurre la mano oculta y fatídica del Cancellier de Alemania.

Bajo este concepto, nada tiene, pues, de extraño que muchos crean que los sucesos de Albuera, al igual que la insurrección de una parte de las kabilas o tribus feudatarias del Sultan y limítrofes de Argelia, han sido provocados y protegidos por los agentes secretos de Bismark con el fin que adivinarán fácilmente nuestros lectores de llevar la insurrección a aquella parte del territorio de Francia y enemistar a Marruecos contra España para obligar a Alemania e Italia a una intervención más o menos inmediata.

Esperemos, con todo, que por esta vez, como en tantas otras ocasiones, el pesimismo de los franceses, que les hace ver en todas partes el coco de Alemania, habrá resultado de todo en todo exagerado y sin pizca de fundamentos.

Los asuntos de Serbia se van poniendo cada día más oscuros. La reina Kathalia se ha puesto ya en camino para Belgrado, a donde va a residir una temporada en compañía de su hijo el rey Alejandro, y ya los periódicos anuncian que el rey padre, el excéntrico y antipático Milano, se prepara para recoger de nuevo las riendas del gobierno obligando a los regentes a dimitir para colocarse él mismo al frente de la regencia.

Es indudable que hoy por hoy, más que en Marruecos y en Argelia, está en esa parte de Europa el verdadero peligro contra la paz europea. Si el inerosinil Milano abraza los propósitos que le atribuye estos días la prensa oficiosa, es inevitable una revolución en Serbia, y dicho se está que si llega a estallar un movimiento revolucionario en Belgrado difícil será evitar una intervención más o menos inmediata de Austria, en cuyo caso la contienda con Rusia no tardaría mucho en quedar planteada.

Los últimos telegramas de Viena vienen bastante graves, llegándose hasta el punto de anunciar como inevitable o la revolución o un cambio de dinastía. O Scilla o Caribdis.

Este mes de Setiembre ha sido el en que la gran Exposición se ha encontrado, bajo el punto de vista del número de sus visitantes, en su mayor apogeo. Todo ha sido favorable para que así fuera. Un tiempo primaveral, hermosísimo, como jamás se había visto en París en un período tan prolongado; la presencia de grandes personajes y de hombres ilustres de toda Europa, ávidos de contemplar de cerca la obra maravillosa con que Francia ha querido festejar su centenario; fiestas brillantes en todas partes; el regreso de las familias aristocráticas y la consiguiente apertura de sus salones; todo, en fin, ha contribuido para que París redoblara en vida y animación desde que comenzó el mes de Setiembre, continuando en movimiento progresivo estos últimos días de un modo tan extraordinario que en ciertas horas del día y de la noche se hace completamente imposible la circulación en los boulevares.

Anteayer tarde tuvo lugar en la plaza de la Nación la inauguración del precioso monumento de Dalou representando la apoteosis ó el triunfo de la República; cuyo monumento, por sus proporciones y por la riqueza artística de sus detalles, puede ser considerado como una de las obras más grandiosas que ha producido el arte escultórico del presente siglo.

El presidente Mr. Carnot vino expresamente de Fontainebleau para asistir al acto de la inauguración, y por cierto que no ^{debí} ~~se~~ pensarle - estamos seguros de ello - el haber venido, pues la gran masa de población parisiense allí reunida le tributo una ovación tan espontánea y tan entusiasta que, sin exagerar, podemos afirmar que no habíamos presenciado otra semejante desde que en París residimos. Si esto debiera ó pudiera tomarse como un síntoma, bien puede asegurarse que, en París á lo menos, el triunfo de la República (aludimos á la elección de hoy) es un hecho indiscutible.

Arturo Virardell Roig

Última hora. - No nos son conocidos todavía los datos relativos á la elección que acaba de tener lugar. Podemos asegurar, sin embargo, que los republicanos llevan en la mayor parte de las circunscripciones la mejor parte. En muchos puntos dudosos habrá necesidad de ballotage (2ª elección). El general Doulangier ha obtenido en París 5800 votos contra 5500 que se han dado al contrincante.